

**L**a preparación del presente número de la revista del *OSAL* coincidió con el inicio de una nueva fase de la crisis del modelo neoliberal en Latinoamérica. Precipitado por los hechos de diciembre en Argentina, el “fantasma” del crack económico recorre hoy la mayor parte de los países de la región, desde México hasta Chile, alentado por la exacerbada volatilidad del capital financiero y la sucesión de escándalos empresarios –el caso Enron, el de WorldCom, y, hace apenas unos días, el de Xerox– que han conmovido la bolsa de valores neoyorquina y, peor aún, la ingenua confianza que el público en general tenía en la probidad de sus operadores, los gerentes de las grandes corporaciones y las empresas consultoras que, supuestamente, certificaban la “autenticidad” de sus balances. No sorprende que fuera la Argentina el país en donde el colapso del modelo neoliberal haya adquirido tan gigantescas proporciones, dado que fue allí precisamente donde las políticas neoliberales se aplicaron con inigualada radicalidad. La expansión de la crisis a nivel regional no es, por lo tanto, el “contagio” que un organismo enfermo provoca en otro sano sino la maduración catastrófica de las contradicciones propias del capitalismo neoliberal y sus gravosas consecuencias en todos los órdenes de la vida social. El cinismo del poder, que con la hipótesis del “contagio” pretende exonerar a las políticas del Consenso de Washington de toda responsabilidad en la producción de este verdadero holocausto social, no alcanza para ocultar la amplitud de la tragedia y la naturaleza estructural de la crisis que con desigual intensidad hoy sacude a todos los países de la región.

Por otra parte, esta crisis converge y profundiza la desintegración del consenso social del que gozara en otras épocas la propuesta neoliberal. Las crecientes y masivas protestas sociales contra los planes de ajuste, las privatizaciones y la concentración de la riqueza son un claro ejemplo del repudio generalizado que genera el modelo de la sociedad de mercado. Existe una progresiva conciencia en grandes masas de las poblaciones latinoamericanas que la tan pregonada “teoría del derrame” –con la cual los ideólogos del neoliberalismo pretendían convencer al público de los efectos virtuosos de sus políticas– no fue sino una perversa ilusión ya que los datos de la experiencia demuestran que la riqueza y los ingresos, en lugar de redistribuirse en favor de las clases y capas populares, se han concentrado hasta extremos desconocidos. Los diferentes conflictos y protestas que hemos venido reseñando en esta publicación en el último período revelan una cada vez mayor capacidad de interpelación a las reglas de juego del neoliberalismo y a sus beneficiarios, y evidencian, a través de la convergencia en la lucha de diversos sectores sociales, tanto la inédita polarización económica producida por las políticas ortodoxas como el rechazo cada vez más generalizado que ellas suscitan.

En los últimos meses, en diferentes países, dichos procesos se han profundizado hasta límites insospechados para transformarse, como lo demuestra palmariamente el caso argentino, en crisis de los propios regímenes democráticos. Frente a esta ilegitimidad de la “governabilidad neoliberal”, por una parte, surgen novedosas experiencias de participación popular de las que se da cuenta en la Introducción a las Crono-

logías y que ponen de manifiesto una voluntad de renovación democrática basada en el protagonismo social. Pero, por otro lado, dicha crisis de los modelos de dominación ha abierto también, particularmente después del 11 de septiembre y la “guerra infinita” proclamada por el gobierno norteamericano, distintos intentos de consolidar formas políticas que se sustentan en la criminalización de los movimientos de protesta, la violencia y un creciente autoritarismo.

En esta perspectiva debe entenderse –además de la ruptura del proceso de paz en Colombia– el fallido intento de golpe de estado contra el régimen democrático en Venezuela, que amenaza con el retorno de trágicas experiencias ya sufridas en el continente en décadas pasadas. Es por ello que dedicamos el Dossier temático del presente número al análisis y tratamiento de estos hechos. El proceso de desestabilización política orquestado por las élites locales y los medios de comunicación de dicho país –con la aprobación y auxilio del gobierno norteamericano, como lo demuestra el trabajo de Edgardo Lander– ilustra claramente las adversidades que enfrenta hoy en día en nuestra región cualquier proyecto político que pretenda establecer una relativa autonomía frente al hegemonismo norteamericano. Los diferentes artículos que componen el dossier indagan sobre los orígenes e intereses que confluyeron en la intentona golpista y permiten vislumbrar los enormes desafíos que luego de la misma afronta el gobierno venezolano, reinstalado en el poder gracias a una impresionante movilización popular.

Partiendo del debate público generado en Venezuela en torno al papel del gobierno de los Estados Unidos en el golpe de estado, Edgardo Lander esboza algunas conclusiones provisorias sobre esta cuestión que ponen de manifiesto –en base al simple análisis de la información pública ya disponible, particularmente de fuentes norteamericanas– la profunda relación existente entre los golpistas y el gobierno de Washington. Por otra parte, Dick Parker analiza la política seguida por el gobierno de Chávez, señalando aquellos errores que, a entendimiento del autor, facilitaron la conformación de un arco opositor heterogéneo pero amplio en términos de los factores de poder que en él confluían. A continuación, Luis Lander y Margarita López Maya examinan la precipitación del golpe de estado a la luz de la reforma petrolera que, iniciada a partir de febrero de 1999 por el gobierno de Chávez, se profundiza con una reciente sanción del paquete de decretos-leyes y la renovación de la conducción de la empresa estatal PDVSA (Petróleos de Venezuela S.A.). Más allá de sus límites y dificultades, esta política petrolera procuró construir una alternativa frente a los modelos pautados por la globalización neoliberal, enfrentando la creciente beligerancia del gobierno norteamericano. La contribución de Antonio González Plessmann, por último, pone de manifiesto el contraste entre el discurso “democrático” enarbolado por la oposición para desestabilizar el gobierno constitucional y las acciones anticonstitucionales del efímero gobierno de Carmona Estanga y sus aliados, lo que pone de relieve la extraordinaria laxitud con que la fugaz dirigencia opositora consideró las cuestiones constitucionales y legales en la medida en que éstas fuesen funcionales a la preservación de sus intereses. En la sección Documentos, presentamos un relato de los hechos protagonizados por los distintos sectores de poder y la sociedad venezolana durante los cuatro días transcurridos desde el inicio de los acontecimientos, con la

concentración en la sede de PDVSA en el Chuao, hasta el retorno de Chávez al gobierno del país. Asimismo, publicamos el primer y único decreto emitido por el gobierno encabezado por Pedro Carmona Estanga.

En la sección Cronologías José Seoane reflexiona sobre la crisis de régimen abierta en la Argentina en las jornadas de diciembre de 2001 y analiza los procesos acontecidos a lo largo de los primeros meses del presente año, señalando las características que asume la intensa movilización de amplios sectores sociales. El artículo de Aníbal Quijano, a su vez, ofrece un pormenorizado examen de la situación política peruana bajo el gobierno del presidente Alejandro Toledo, revelando la continuidad de las políticas neoliberales iniciadas durante el régimen fujimorista. La perdurabilidad de la recesión, la desinversión, el desempleo y la pobreza señaladas en este trabajo permiten entender la amplitud de la reciente protesta en la región sur del Perú (particularmente en Arequipa) contra la política económica y las privatizaciones encaradas por el gobierno de Toledo. Por último, en esta sección, se publica un artículo de Armando Bartra con un análisis del Encuentro Campesino Mesoamericano en el cual participaron numerosas organizaciones y movimientos sociales con el objetivo de discutir las políticas agrícolas excluyentes, los tratados comerciales y fundamentalmente el impacto del Plan Puebla Panamá. Con este artículo, el *OSAL* pretende dar continuidad a las reflexiones iniciadas en el número 4 de nuestra revista sobre este proyecto que –promovido por los gobiernos mexicano y norteamericano– constituye una grave amenaza a los derechos y condiciones de vida de los pueblos de la región.

Finalmente, en la sección de Debates Teóricos abordamos –en una línea que esperamos continuar en el próximo número– el intenso debate suscitado alrededor del reciente libro *Imperio* de Toni Negri y Michael Hardt. En este caso, en primer lugar, se presenta un artículo donde dichos autores exponen los argumentos centrales de su reflexión, con particular referencia al problema de la democracia. A continuación, Atilio Boron realiza un análisis crítico de dicha perspectiva haciendo hincapié en la continuidad histórica existente entre algunos componentes característicos del imperialismo y los que predominan en la actual fase de la mundialización neoliberal. Pese a los cambios, para Boron, el imperialismo conserva su identidad y estructura y sigue desempeñando su función histórica en la lógica de la acumulación global del capital. A la luz del proceso en Latinoamérica, esta discusión sobre la conceptualización de las nuevas formas de dominación a nivel internacional y nacional, del rol del estado-nación y las perspectivas emancipatorias cobra una urgente actualidad.

Como señalamos anteriormente, muchos países de América Latina se enfrentan hoy a renovados desafíos que exigen impostergables definiciones programáticas. La crisis del orden neoliberal forjado en los años noventa refuerza la necesidad de imaginar un futuro diferente y de postular salidas alternativas. Se trata ciertamente de un proceso signado por oscuras sombras pero también por renovadas esperanzas, y ante el cual ninguna actitud podría ser más nefasta que la prescindencia ética fundada en una supuesta exigencia del método científico.